

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—{&{ DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) }&{—

SUMARIO.

María Auxiliadora.
 Gracias de María Auxiliadora.
 BÉLGICA. *Lieja*. Primera casa Salesiana en esta nación.
 FRANCIA. *Navarra*. Establecimiento agrícola de San José.
 ITALIA. *Mathi*. Fábrica Salesiana de papel.
 ESPAÑA. Nuevo favor del Cielo. Casa Salesiana en Gerona.
Barcelona. Fiesta en el Colegio de San José.
Barcelona. *Sarriá*. Inauguración de una iglesia en honor de María Auxiliadora.
 Oratorio Festivo de Barcelona.
 AMÉRICA. *Colombia*. El Lazareto de Agua de Dios.
 La Semana Santa en dicho Lazareto.
 CHILE. Los talleres Salesianos en Santiago.
 Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

María Auxiliadora.

Dios nos ha amado hasta dar la vida por nosotros; pero aunque infinita sea su bondad, es también atributo suyo la justicia. Al contrario el corazón de María es todo misericordia. Si su divino Hijo está ya por descargar su brazo sobre el pecador, María se interpone, detiene la espada vengadora y pide gracia en favor del infeliz culpado. *Madre mía*, le dice entonces Jesús, *nada puedo rehusaros; si el infierno pudiera arrepentirse, seriais capaz de salvarlo.*

La Santísima Virgen es mediadora omnipotente. Cuanto más miserables somos, tanto mayor es su compasión, como que el hijo predilecto de una madre es el que más lágrimas le ha costado. ¿No ocurre ella acaso con mayor presteza en auxilio del más débil y expuesto de sus hijos? ¿No cuida un médico con particular diligencia del enfermo que más padece?

María es la herencia de los católicos humildes y obedientes: aumentase la santidad á medida que crece su devoción; todos los Santos se distinguen por su gran devoción á María y están vaciados en el molde de su amor.

El enemigo más terrible del pecado es María: pensar en ella es ya un hechizo contra la culpa; y los demonios tiemblan á su nombre.

Ninguno puede amar al Hijo sin que crezca en el amor á la Madre; ninguno puede amar á la Madre sin que su corazón se deshaga de ternura hacia el Hijo. Por eso la puso Jesús al frente de su Iglesia para auxilio, consuelo y esperanza de sus devotos y piedra de escándalo de sus enemigos.

Los hijos fieles de María son los que guardan los mandamientos de Dios; y

ella es sólo ofendida con la transgresión que de estos se hace.

Un día se recomendaba cierta persona á María con esta oración de la Iglesia: *Monstra te esse Matrem: ¡Oh María, muestra con tu protección poderosa que sois nuestra madre.* Y ella le respondió: *Monstra te esse filium: Muestra que eres verdadero hijo mío.*

Los buenos hijos, los verdaderos devotos de María la honran con comulgar en sus festividades, inscribirse en sus Cofradías, llevar consigo una imagen suya, ganar indulgencias por las almas del purgatorio que en vida le fueron más fieles, rezar cada día una tercera parte del rosario. No hay ninguno, por muy ocupado que se halle, que no pueda ejercitarse por lo menos en alguna de estas devociones. Pero no olvidemos jamás que es necesario tener ilimitada confianza en las oraciones á nuestra Madre bendita, gran seguridad y fervor en las súplicas que le hacemos, muy viva fe en su protección. María Auxiliadora se complace en tales invocaciones, y por muchas y grandes que sean ya sus gracias, más numerosas y mayores está dispuesta todavía á concedernos.



Gracias de María Auxiliadora

(Del Registro que se guarda en Turín)

Eficacia de una novena. — Emilio de Natale Convalle de edad de 32 años cayó enfermo de pulmonía y fiebre violenta que le postró en el lecho el 22 de marzo de 1888. El mal fué creciendo de día en día, y el 6 de abril era ya desahuciado por una junta de médicos. En esta aflicción y esperando una próxima catástrofe, pedimos se celebrara una misa por la salud del enfermo en la iglesia de María Auxiliadora en Turín, y el diez del mismo mes, día en que se confesó y comulgó el paciente, dióse allí comienzo, con el fin indicado, á una novena de oraciones y comuniones por los niños del Oratorio. ¡Admirable! El 11 comenzó el enfermo á mejorar á ojos vistas. Los médicos, sorprendidos de lo que pasaba, aseguraban todavía que la curación era imposible. Entre tanto, con empezar una segunda novena á María Auxiliadora, le suplicamos que la mejoría de Emilio continuase de modo que el 21 de Mayo, día de la fiesta con que la ce-

lebran en Turín, pudiera ir á visitar su Santuario. Pues bien el 24 de Mayo Emilio, con asombro de todos, se levantó y fué á visitar á nuestra misericordiosa Protectora.

PAULINA CONVALLE.

ANA CONVALLE.

Pescia, 16 de Mayo de 1889.

* * *

Poder de María. — El 14 de enero de 1889, el hijo único de una joven esposa. de edad de dos años, jugando con un tenedor, se enterró uno de los dientes de éste en un ojo. Sobrevinieron al niño grandes dolores y se temió que quedara ciego. Creció el sentimiento de sus padres cuando pocos días después se le produjo la cangrena. En tal desolación, le encomendaron á María Auxiliadora, prometiéndole hacer celebrar diez misas en el Santuario de su nombre. Y la Virgen Santísima se dignó escucharlos, pues el niño no tardó en sanar completamente. Sus padres, llenos de reconocimiento por tamaño favor, me encargan le mande la cantidad que le acompaño para la celebración de las misas ofrecidas, y piden que, para alentar la confianza en la Madre de Dios, se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*.

FRANCISCO MAESTRI
Cooperador Salesiano.

Castelletto Scuzzoso, 14 de abril de 1889.

* * *

¡Bendita sea María Auxiliadora! — Uno de mis hijos de quince años fué atacado de una fiebre tifoidea tan fuerte que en lo humano no parecía tener remedio, y más no siendo esta enfermedad frecuente en nuestro país.

Al tener noticia de las gracias de María Auxiliadora la invoqué con todo corazón, poniendo por intercesor al glorioso san Pablo de la Cruz; recé la hora de quince misterios por varios días, y hoy le doy infinitas gracias por haber sanado al niño, y como testimonio de mi gratitud á esta divina Madre quiero que sea público mi reconocimiento por tan gran favor.

PAULA M^a de V. de IBANOLA.

Tacubaya, junio 7 de 1892, Mexico D. L.

* * *

Gracia de María Sant.a Auxiliadora.

Desde varios años me atormentaba un violento y continuo dolor de cabeza que me impedía absolutamente estudiar. Días hubo en que apenas pude oír misa.

Recé, volví á rezar, pero sin obtener mejoría. Paseábame constantemente, cambié de casa por algún tiempo y el mal continuaba.

¿Qué hacer? — Hablo con Mr. Cagliero, le comunico nuevamente lo que me pasa.

— Haz una Novena á la Virgen, que si hasta ahora te ha ayudado en lo espiritual no te ha de privar de su auxilio en lo material, me dijo.

— Lo hice, mas al acabar dicha Novena me sentí con un dolor tan fuerte que hube de guardar cama por día y medio. Me pasó entonces, y hace ya un año que sólo muy de tarde en tarde me vuelve.

Cumplo con la promesa hecha de poner esta gracia en conocimiento de V. R. para que se publique, si lo cree V. R. conveniente.

Su lum. y obmo. hijo

LUIS PEDEMONTE.

Almagro Bs. As., Colegio Pío, mayo 28 de 1892.

BÉLGICA

Primera casa de Don Bosco en esta nación

LIEJA.

Inauguración del Asilo
de San Juan Berchmans

El 8 de mayo de 1890, Su Excelencia Rev. Mons. Nava Nuncio Apostólico en Bruselas, en presencia del Ilmo. Sr. Obispo de Lieja, del R. Sr. Don Rua, de numeroso clero y una concurrencia extraordinaria de gente de todas las clases sociales, colocaba la primera piedra del *Asilo de San Juan Berchmans* en Lieja, primera casa Salesiana de Bélgica.

El 8 de diciembre de 1891 el mismo ilustrísimo prelado Obispo de Lieja, el Sr. Doutreloux inauguraba con gran solemnidad el nuevo establecimiento salesiano.

Pocos días antes de esta inauguración habíanse dirigido á Lieja tres de nuestros sacerdotes con algunos clérigos y maestros de artes y oficios á fin de tomar posesión del local y comenzar la obra con treinta huérfanos. Algunas Hermanas de María Auxiliadora llegaron al mismo tiempo á prestar sus servicios á las niñas pobres en un local contiguo.

El 4 de diciembre el Presidente de la Obra que atiende al esplendor del culto en las iglesias pobres, el Sr. Can. Greban, presentaba al Sr. Obispo y á los Salesianos, recién llegados una hermosa colección de ornamentos y vasos sagrados que la providente solicitud de nuestros bienhechores y de unas sesenta piadosas señoras había preparado para la iglesia de María Auxiliadora que debe edificarse allí, con la intención de que sirva entre tanto para la capilla provisional levantada en el Asilo, y cuyo gracioso altar

es un precioso obsequio hecho por el dignísimo Capítulo de la catedral.

Grande era el contento del eminente Prelado al bendecir la fundación debida á sus trabajos, proyectada por él y, mediante sus ruegos, acordada por Don Bosco dos meses antes de su muerte. Y no era menor la complacencia y agradecimientos de los Salesianos al venerado Arzobispo y á los generosísimos bienhechores que no sólo concurrieron á la obra con su dinero sino que le atraieron las simpatías de todo el pueblo.

Dignóse el Santo Padre León XIII aprobar semejante empresa, alentarla con vivo interés y bendecir tanto á los fieles que tomaban parte en ella como á los niños á quienes se albergaba en el reciente Asilo. Por esto la función se celebró con entusiasmo y pompa singular. El Ilmo. Sr. Doutreloux celebró allí la misa el día 8 de diciembre y distribuyó la santa comunión á los primeros protegidos.

A la bendición del vasto local preparado para seiscientos niños asistió gran parte de la nobleza y una multitud de obreros y proletarios. Antes de subir al altar el Sr. Obispo pronunció un sentido discurso para atestiguar públicamente su gratitud á María Auxiliadora, para exhortar á los niños á mostrarse dignos hijos de tan buena Madre y protectora y decir que la inauguración de esta obra era como la expresión visible de la bondad divina y de sus santos designios respecto de la católica Lieja. Los ilustres Cooperadores participaban de la profunda emoción de su Pastor, y los niños estaban radiantes de alegría.

A las 10 se cantó misa solemne por el Párroco de Santa Verónica con asistencia de pontifical del mismo Sr. Obispo que quiso bendecir personalmente los departamentos del Asilo y consagrar todo aquel día á las fiestas que allí tenían lugar.

Ofició las vísperas el Sr. Canónigo Hermann y dió la bendición con el Santísimo el Sr. Vicario General, Mons. Rutten.

El Rector del Seminario Sr. Can. Le Roy, antiguo amigo de Don Bosco, no sólo proporcionó cordialísima hospitalidad á los Salesianos, en tanto se preparaban las habitaciones del Asilo, sino que mandó una numerosa porción de seminaristas á prestar sus servicios ya en el canto, ya en las sagradas ceremonias.

El mismo Sr. Le Roy en un banquete preparado por nuestros caritativos Cooperadores hizo notar la coincidencia de la fiesta de María en cada una de las circunstancias principales que dieron margen al establecimiento y feliz término de este Asilo. En todas las obras de Don Bosco se advierte la intervención especial de María; pero en ninguna quizá tanto como en la de Lieja. Ai brándis del Sr. Le Roy signieron otros no menos elocuentes del Sr. Can. Greban, del

Ilmo. Sr. Obispo, del Director Salesiano de este Asilo, etc.

* * *

« La Obra Salesiana de Lieja, escribe *El País* de aquella ciudad, cuesta más de un millón de francos (1,300,000). La institución es digna de todo encomio: es menester tratar ahora de mantenerla, de dar el sustento á los huérfanos para quienes se ha establecido y á quienes no ha de faltar el apetito. ¿Quién enviará caudales para tanto? La Providencia. Ella es la que ha mandado lo necesario para pagar los trabajos efectuados y ella es la que sustenta á todo el instituto de Don Bosco. » Sí, la Providencia protege diaria y patentemente cada una de las casas salesianas. Basten para ejemplo de la Bélgica los hechos siguientes:

Con fecha 3 de diciembre de 1891 escribíase al Ilmo. Sr. Doutreloux la carta que copiamos :

EXCELENCIA :

Mi hermanito y yo teníamos 20 frs. que destinábamos para la fiesta de San Nicolás; pero preferimos enviarlos á V. E. para los numerosos huerfanitos que recoge. Cuando hayamos hecho nuevas economías tendremos el gusto de ofrecérselas para el mismo objeto.

Suyos I. T.

* * *

No es menos digna de mención la limosna de 25 frs. hecha por los pobres niños del Patronato de San Juan Berchmans, de San Frond, y cuya suma proviene de las economías hechas por ellos en sus honestos placeres.

* * *

Es de admirar la piadosa industria de una joven ocupada en el servicio de una casa noble, y la cual da regularmente á su padre todo lo que gana. Sin tener nada de qué disponer, cortóse los cabellos, los vendió y llevó al Sr. Obispo el precio obtenido para cooperar á la construcción del Asilo de San Juan Berchmans.



FRANCIA

(Navarra).

Establecimiento agrícola de San José.

El Asilo de Don Bosco en la Navarra francesa, cerca de *La Crau d'Hyères*, es una fértil y amena soledad. Para ir allí era necesario hasta ahora tomar un camino largo y difícil.

La familia Raymond-Arrán, excelente cooperadora de las obras salesianas, acaba

de hacer un gran beneficio á dicha casa con conceder á los Salesianos paso libre por su propiedad, una magnífica casa de campo, situada en la ribera izquierda del río Real Martín. Con esto abréviase notablemente el camino, y, como el nuevo es excelente, desaparecen los peligros de que vuelquen los carruajes, queden en retardo ó no puedan seguir adelante.

A fin de aprovechar tan precioso favor se ha construído un puente de acero de veinticuatro metros sobre el Real Martín, y el 24 de marzo, á las 5 de la tarde, el sucesor de Don Bosco, nuestro muy amado Don Rua, llegó á inaugurarle con general regocijo.

Los niños le vivaban entusiastas y la música del Asilo tocaba su música selecta.

La ceremonia fué imponente en medio de gran concurrencia de pueblo, que se unió á los cantos y oraciones de nuestros niños. Al discurso de Don Rua, relativo á semejante suceso, y en el cual expresó su más profundo agradecimiento á la familia Raimond Arrán, se siguió un canto sin par del *Laudate Dominum*, lleno de majestad y poesía, como que el Real Martín lo acompañaba con su dulce murmurio.

Terminada la función Don Rua se dirigió á la capilla del Asilo, donde para agradecer á María su constante y maternal protección se cantó el *Magnificat*, al que se siguió la bendición con el Santísimo Sacramento.

El día siguiente, fiesta de la Anunciación, se celebró con una comunión general y misa cantada por el Sr. Deán de Rians, con asistencia de muchos sacerdotes y Cooperadores. Después de la comida, á que asistieron numerosos bienhechores que expresaron su satisfacción por los trabajos de la Colonia agrícola, Don Rua procedió á la bendición de una nueva fábrica, y por fin se puso término á las fiestas de este memorable día con una hermosa representación teatral, preparada por los niños del Asilo.



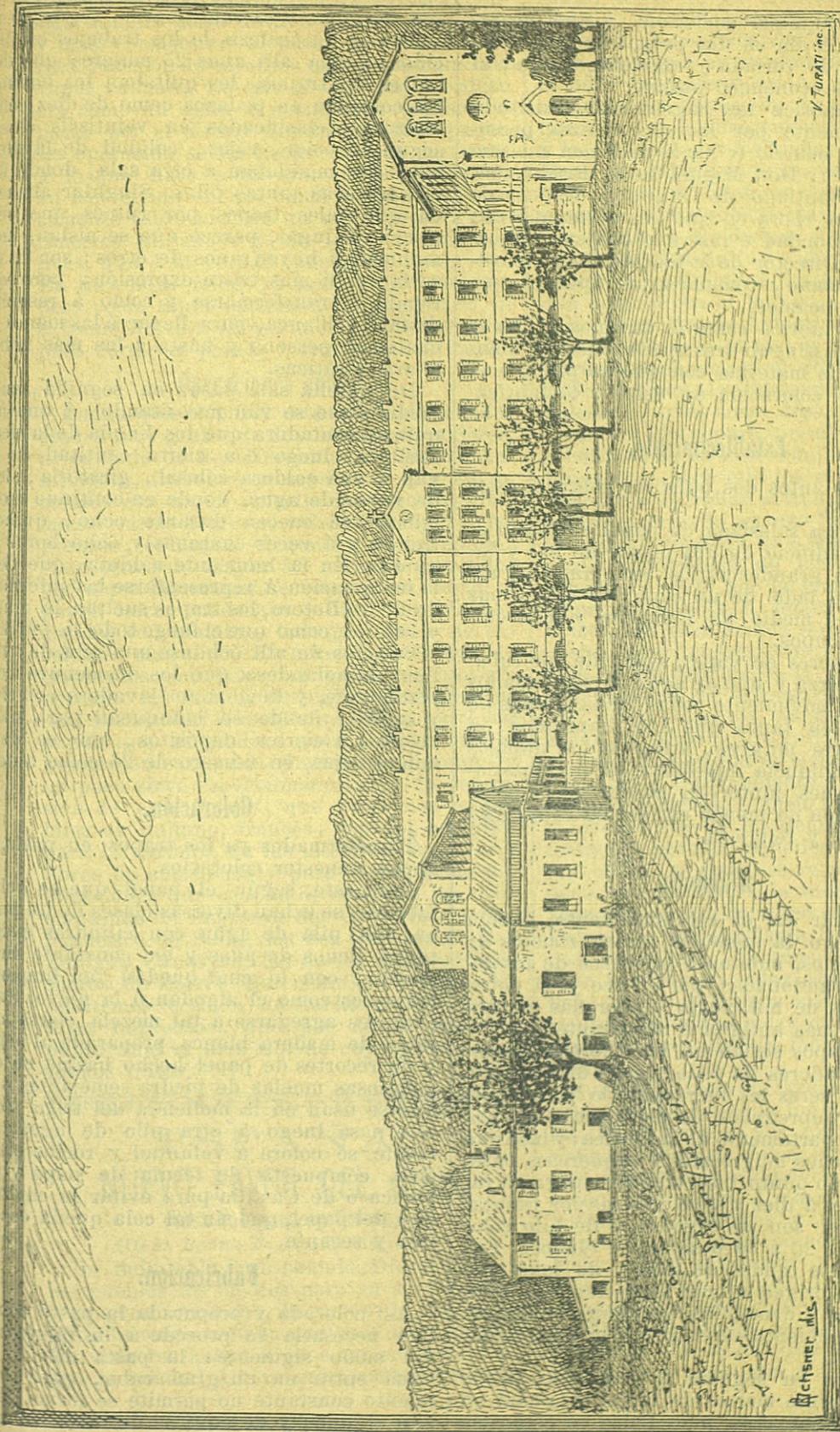
ITALIA

(Mathi).

Fabrica Salesiana de papel.

Mathi es una antigua ciudad del Piamonte, á las faldas de los Alpes y á mitad del camino férreo que comunica la ciudad de Lanzo y demás intermedias con la capital de la provincia. Sus habitantes robustos y trabajadores se ocupan en varias empresas industriales y sobre todo en la agricultura tan lozana y floreciente en toda aquella región.

Como á un kilómetro de la ciudad mencionada se encuentra la fábrica salesiana de papel, establecida por Don Bosco con las



ESTABLECIMIENTO AGRÍCOLA DE SAN JOSÉ EN NAVARRA.

mejores máquinas modernas, y que perfeccionadas de día en día permiten proporcionar papel de variada y excelente calidad al precio más económico posible.

A esa fábrica tan acreditada y visitada constantemente por los más ilustres personajes nos ocurrió ir hace poco con nuestro amigo el Sr. Don Miguel León Prado, párroco de Santiago de Chile, y, después de una prolija visita en que nos acompañó con exquisita bondad é instruyó con sus indicaciones el Director de la fábrica, Don Benvenuto Graciano, tomamos los apuntes que ahora publicamos.

En una fábrica como la que nos ocupa es menester distinguir tres operaciones: el blanqueo de las materias con que se prepara el papel, la coloración de éstas y la fabricación.

Establecimiento.

Diremos antes dos palabras sobre el establecimiento.

La fábrica salesiana de papel en Mathi es un vasto edificio de dos pisos, de cal y ladrillo, con grandes patios, buen huerto y arboleda, al lado de un canal de cristalinas aguas y en medio de hermosos y bien cultivados campos.

Dos motores de vapor, como de 200 caballos de fuerza y uno de agua de 100 caballos ponen en movimiento todas las máquinas de la casa, en tanto que 150 empleados, la mayor parte mujeres, atienden los trabajos bajo la vigilancia inmediata de los Salesianos, quienes junto con cuidar de la parte material con no menos esmero se consagran á la moral y religiosa.

Blanqueo.

Al entrar en el establecimiento llaman desde luego la atención varios rimeros de trapos sucios, montones inmensos de los desechos abandonados por el rico y el pobre de la telas de mil clases elaboradas en otra industria más antigua é importante.

Esos trapos serían un hervidero de microbios, portadores de todo género de contagio si á estos seres les fuera posible vivir en el ambiente impregnado de cloro que se respira en cada departamento de la fábrica; y bien que esos desechos mugrientos y asquerosos parecen de todo punto inservibles, se pagan á razón de diez á diez y siete pesetas por quintal métrico, si son de algodón ó de hilo colorado, y de 22 á 30 pesetas, si blancos. Exclúyense los tejidos de seda y de lana que siendo de origen animal no se desgregan tan fácilmente y demandan particular cuidado y un procedimiento especial en la fabricación del papel.

Pasamos en seguida á una estancia de más de veinte metros de largo, y la cual no era de las mayores, pues todas en esta casa

son de tamaño extraordinario, según lo requiere la naturaleza de los trabajos establecidos; había allí unas 25 mujeres que descosian los trapos, les quitaban los botones, los cortaban en pedazos como de diez centímetros, y clasificados en veintiséis clases, según su color, vejez, calidad de la fibra, etc., los mandaban á otra sala, donde formaban otras tantas pilas. Singular almacén en que tales trapos por ruines que sean tienen su lugar, parece que se aíslan, incomunican y huyen unos de otros; son la miseria en su más triste expresión; pero que tiende á transformarse y como á resucitar diáfana y blanca, para llegar á las manos de cualquier persona y hasta á las más nobles y aristocráticas.

De aquella sala pasan en seguida, en la medida que se van necesitando, á una máquina aventadora que los limpia de la tierra suelta, y luego con cierta cantidad de cal van á una caldera colosal, giratoria, llena de vapor de agua, donde en continuo movimiento se cuecen durante ocho, quince, treinta y á veces cuarenta y ocho horas seguidas. En la humeante caldera, que lleva la imaginación á representarse las infernales de Pedro Botero, los trapos sueltan la mugre y colores, como que el fuego todo lo purifica.

Sacados de allí échanse una pila de agua, llamada holandesa, que los desmenuza completamente, y luego á un lavadero con cloro y azufre, donde se blanquean para pasar después á ciertos depósitos, que se denominan cajas, en número de 26 como antes.

Coloración.

Transformados ya los trapos en pasta, es ahora menester colorarlos.

Para esto, según el papel que se quiere fabricar, se echan diversas clases de tal pasta en una pila de agua con cilindros endentados, llenos de púas y en constante movimiento, con lo cual quedan tan limpios y hermosos como el algodón ó la nieve. Suele entonces agregarse á tal mezcla cierta cantidad de madera blanca, preparada al objeto y de recortes de papel hecho harina en dos poderosas muelas de piedra semejantes á las que se usan en la molienda del trigo. Todo esto pasa luego á otra pila de agua, en donde se colora á voluntad y recibe cierta cola, compuesta de fécula de papa y pez blanca ó de Castilla para evitar la capilaridad del papel, que sin tal cola queda esponjoso y secante.

Fabricación.

Así colorada y preparada la pasta con la liga necesaria se procede á la fabricación del modo siguiente: la pasta diluida en agua entra en un gran cubo, cuyo movimiento constante no permite se forme depósito alguno; y de aquí se derrama en una

especie de cedazo, revestido de una tela de franela, la cual camina y gira llevando consigo aquella masa diluída que se hace más y más consistente al pasar por una numerosa sucesión de cilindros metálicos, llenos de vapor caliente. Lo que al caer en el cedazo era como un agua ó mazamorra espesa, al pasar por el último cilindro es terso papel. La operación se ha hecho en tres minutos. Y lo que hace poco eran trapos sucios se ve convertido en una como sábana primorosamente fabricada, de un metro setenta centímetros de ancho y de largo indefinido; pues que á la verdad puede no tener fin. En una hora mide ya más de 500 metros; pero como tanta extensión es innecesaria, al extremo de esta máquina hay otra que sirve para cortar el papel, y otra para satinarlo.

Operaciones finales.

Luego que el papel está satinado condúcese á una gran sala donde unas 20 mujeres, al cuidado de dos Hermanas de María Auxiliadora, trabajan en separar el que ha resultado con algún defecto. En otro departamento varios hombres, valiéndose de grandes prensas, enfardan el que ha de expedirse; y en otra sala mayor 30 mujeres atendidas por cinco Hermanas se ocupan en rayar el papel, hacer cuadernos y libros en blanco, cosidos con alambre, todo por medio de excelentes máquinas. El orden y buen método empleados contribuyen á que el trabajo, sin abrumar las fuerzas de nadie, produzca los más satisfactorios resultados. Gran parte del papel que se produce pasa á servir en las numerosas casas de educación salesiana, y no poco sirve especialmente para la impresión de este *Boletín*, que cada mes se pública en italiano, francés, español é inglés, para la estampa de las *Lecturas Católicas* y libros de enseñanza y para tantas otras publicaciones que ocupan de continuo las ocho máquinas de imprenta del Oratorio de San Francisco de Sales, las del Oratorio de San Benigno Canavese, las de los Talleres Salesianos de Sarriá (Barcelona), etc., etc. Ya tendremos ocasión de hablar más tarde de estas imprentas, que por ahora ponemos punto final al artículo, de cuyo asunto queríamos tratar.

ESPAÑA.

NUEVO FAVOR DEL CIELO

(Casa Salesiana en Gerona).

(De la *Revista Popular* de Barcelona).

Es indudable que cuando Dios facilita á los pueblos los medios para su santificación y progreso cristiano, la razón de tan manifiesto beneficio está en que esos mismos pueden haberse hecho á ellos acreedores, ó bien que la bondad divina graciosamente los dis-

tingue, porque así conviene á los altos y sabios fines de su Providencia admirable. Gerona, que se honra con su título de inmortal y se enaltece con su dictado de piadosa, es digna en verdad de que el Señor la mire con predilección, haciendo que en su suelo se implanten y fortifiquen obras grandes por la idea que entrañan, utilísimas á la sociedad por los bienes que le reportan; obras verdaderamente providenciales, puesto que vienen á satisfacer necesidades que apremian, ó restablecer sublimes enseñanzas por desdicha olvidadas, y á trazarnos, por fin, derroteros de luz y de esperanza en la pavorosa oscuridad de los problemas sociales que conmueven el mundo.

No es mi ánimo hablar aquí de la obra de Don Bosco, que la mayor parte de mis lectores conocen ya, sino dirigir mis plácemes á Gerona por el establecimiento de una Casa Salesiana, que, como digo, considero nuevo favor del cielo para premiar el catolicismo acendrado de la casi totalidad de sus hijos. Pocos días hace que los reverendos Padres Salesianos se hallan al frente de las obras que están levantando en una granja próxima á la capital, llamada la « Manola; » y con esa santa impaciencia de las almas á quienes consume el celo por la gloria de Dios y el amor entrañable á nuestros hermanos en Cristo, sin casa propia aún, sin local á propósito para el Oratorio festivo, que tanto bien ha de producir á la juventud, han improvisado en un extenso campo algunos juegos, como trapecios, palancas, volante ó rehilete, y otros entretenimientos que sirven al cuerpo de saludable ejercicio, y al espíritu de solaz y esparcimiento, y que han sido eficaz y poderoso señuelo para atraer á niños y jóvenes que en los domingos y demás días festivos vagaban, aquellos abandonados por las calles, y éstos se recogían á gastar lo poco que ganan, á la taberna ó sitio peor. Inauguróse dicho recreo el día 8 de mayo, Patrocinio del Patriarca San José, con globos, rifas, etc., acudiendo desde luego ochenta niños de todas edades, número que llegó en los domingos siguientes hasta doscientos, habiendo entre ellos muchísimos jóvenes obreros de las fábricas y talleres de Gerona.

Superior á todo encarecimiento es el cariño y la caridad con que los Salesianos tratan á los niños: parecía ver á otras tantas madres rodeadas de sus hijos muy queridos; y si este espectáculo conmovía dulcemente el corazón, regocijaba el alma el que ofrecían los jóvenes seminaristas y los estudiantes del Instituto, trabajando aquéllos infatigables en hacer jugar y divertir á los pequeñuelos, cooperando así á la obra de Don Bosco, y adestrándose ellos mismos en ganarse las infantiles voluntades para el día en que sean ministros de aquel que dijo: « Dejad que los niños se acerquen á Mí; » y éstos, hijos

de familias acomodadas y holgada posición social, confundirse con alegre expansión entre los pobrecitos huérfanos, cubiertos de andrajos, y los humildes aprendices de taller, jugando con ellos como hermanos ó antiguos amigos, realizando así el sublime ideal de la fraternidad cristiana, pensamiento que sin duda alguna concibió el insigne Don Bosco al reunir á los niños de las diferentes clases sociales en las horas de placer, para que unidos estuviesen también en las horas de dolor, y el fuerte fuese apoyo del débil, el potentado tendiera la mano al desvalido, y los felices consolaran á los que lloran, que tal es la norma y ley de las sociedades ideadas por Dios.

Ocioso de todo punto es encarecer y ponderar el bien que dicho recreo dominical está llamado á producir en la sociedad en general, y muy especialmente á la pobre clase trabajadora; así que nos atrevemos á suplicar, por las entrañas misericordiosas de Jesús y María, á los amos de fábricas y talleres, no ocupen las mañanas de los domingos y días festivos á los aprendices y jóvenes obreros, para que desde las primeras horas, y siquiera un día á la semana, puedan sentir el dulce y salvador influjo de los hijos de Don Bosco, quienes inculcándoles su espíritu de caridad, trabajo y sacrificio harán de ellos obreros cristianos instruídos en sus respectivos deberes, sufridos en las privaciones y los trabajos, alegres en su condición, que eligió el mismo Hijo de Dios para vivir en el mundo.

Hase visto en el recreo dominical jóvenes de diez y seis y diez y siete años que no han hecho aún la primera Comunión, y alguno que ni el *Padre nuestro* sabe. ¿Qué freno podrán tener esos desdichados cuando vientos de doctrinas disolventes y anárquicas aticen pasiones connaturales al hombre sin Religión, que no reconociendo otra ley que la del más fuerte, no puede convenir en que el rico goce y el pobre padezca necesidad, el uno huelgue y el otro trabaje? ¿Será de maravillar que, juzgando la diferencia de clases y fortunas una injusticia del acaso, la propiedad un robo, el capital un tirano que los veja y oprime, quieran hacerse la justicia por su mano, convirtiendo en ruinas la sociedad? Planes satánicos y aviesos propósitos de los unos, glacial indiferencia y desdeñoso egoísmo de los más, han cargado la mina que amenaza estallar bajo nuestras plantas: aquí y allí se experimentan ya alarmantes convulsiones, presagios del gran cataclismo que todos confesamos inminente y próximo: ¿le aguardaremos cruzados de brazos?

La sabiduría de Dios provee á las necesidades de cada época, inspirando obras adecuadas á las mismas: por ese lado D. Bosco moralizando, instruyendo y deleitando al obrero viene como á conjurar el peligro de

males irremediables, á encauzar el torrente que se desborda, y á producir, sobre todo, plantel de jóvenes honrados, laboriosos, inteligentes, que en su día sean virtuosos y dignísimos jefes de familia en las diferentes esferas sociales en que los ha colocado la voluntad de Dios.

Relevante prueba de cordura y buen acierto ha dado Gerona al proteger á los hijos de Don Bosco; pero es preciso no olvidar que su más ó menos amplia esfera de acción depende de la cooperación más ó menos eficaz que todos y cada uno podamos y queramos prestarles.

Tiempos son los nuestros de acción, de lucha encarnizada y continua, en que la propia satisfacción no basta: hoy estamos en el deber de combatir con vigor y denuedo para arrebatar almas al enemigo, puesto que esas almas extraviadas, ilusas ó descaradamente criminales, son al igual que la nuestra redimidas con la sangre de Dios. Cuando los hombres eran buenos ó aparentaban serlo, podíase en buena hora atender sólo á la salvación de cada cual, dejando al otro idéntico: hoy hanse desencadenado los poderes infernales, merced en gran parte á la apatía, á todas luces culpable, de gran número de católicos: hoy es obligación manifiesta é ineludible, á los que debemos al cielo el don de la fe, en justa recompensa á la bondad divina, que ha separado de nuestros piés los escollos, ó dádonos fuerzas para salvarlos y vencerlos, conquistar almas para Cristo. ¿Qué diríamos del marino que por suerte evitara el naufragio, si contemplara desde la orilla, impávido é indiferente, luchar con las convulsas olas á sus hermanos hasta perecer, sin tenderles un cable, sin darles un aviso, una voz, una palabra, que les infundiera ánimo y consuelo? ¿Le valdría á ese hombre el decir que aquellos infelices perecen por su culpa, porque fueron temerarios, locos y hasta criminales? Los desdichados que ponen fin á su existencia buscan los sitios apartados y solitarios para perpetrar el nefando crimen, seguros de que no habria hombre bien nacido que por salvar aquella vida no hiciera poderosos y desesperados esfuerzos aún con peligro de la suya propia. ¿Y miraremos nosotros tantos naufragios, tantos suicidios de almas, con rostro indiferente, ó con leves conatos de auxilio, que puedan servir sólo para satisfacer nuestro orgullo ó acallar la voz de nuestra no muy escrupulosa conciencia, pero en ningún modo para pagar la deuda que tenemos contraída con el mismo Dios. Para no cooperar á la obra de Don Bosco ni siquiera nos asistirá la excusa de que aquellos que se nos invita á proteger son desgraciados ó criminales por su culpa; se trata de inocentes niños, de jóvenes extraviados en la edad más peligrosa de la vida. ¿Quién podrá negar su concurso á obra tan provechosa y simpática? ¡Ah, sí!

acudamos todos en auxilio de los niños abandonados; de la juventud, tan asediada y perseguida por los corifeos de la impiedad, que no perdonan medio para corromperla y pervertirla. ¡Ah! que no se diga con harta verdad como se repite hoy, que los hijos de las tinieblas trabajan con celo, con perseverancia, con ahinco y afán en sus obras de abominación y desdicha, mientras los hijos de la luz duermen con la fe muerta en sus entrañas de hielo, con la antorcha de la caridad apagada á sus piés, sin impulsos de viril energía en la voluntad, sin arranques de entusiasmo y abnegación en el alma, y sin dispartador en la conciencia. Empecemos por hacernos acreedores á las bondades del Señor, trabajando infatigables por su causa bendita, y Él conjurará por maravillosa manera todos los males que nos cercan y agobian. Hoy es la santa Obra de Don Bosco por la que Dios demanda nuestro concurso: démoselo hasta donde nuestras fuerzas alcancen; cooperemos á ella todos, llevando nuestro trabajo, nuestras oraciones, nuestras limosnas y talentos, los dones todos con que nos haya enriquecido la munificencia de Dios y de los cuales tendremos que darle estrecha cuenta, presentándole cuanto menos el capital doblado, como los siervos fieles del Evangelio. Reitero por consiguiente mis plácemes á Gerona, porque mucho hace por la Casa Salesiana, y porque de esperar es de su piedad y desprendimiento haga mucho, muchísimo más aún, mereciendo así las bendiciones del cielo y bien de la sociedad.

AURORA LISTA.

(Barcelona)

COLEGIO DE S. JOSÉ.

MUY REV.^{do} Y AMADO PADRE:

Acabo de asistir á una fiesta que me ha llenado de indecible consuelo.

Hoy, después de un mes de preparación han recibido por vez primera el pan de los ángeles unos 60 obreros, de la clase más pobre y desgraciada de este barrio, sin duda el más miserable de Barcelona. Harto sabido es que en todas las grandes ciudades donde abunda el lujo y la riqueza superabunda la indigencia moral y material con todas sus terribles consecuencias. Una prueba palpable de ello tuvimos en la fiesta á que me refiero. Pobres jóvenes! A los 12, 15, 18 y hasta 20 años de edad aún ignoraban las cosas esenciales para salvarse, y no faltó quien no supiera qué representaba el Crucifijo. ¿Qué decir del estado de sus personas? Sus rostros ennegrecidos por el fuego, el humo y el carbón, sus vestidos rotos, casi incoloros por lo demasiado sucios, y el mal olor que despedían demostraban sobradamente su condición miserable. Al oírlos hubiérase formado de ellos el concepto de jóvenes indomables é incapaces

de atender las palabras de quien les hablara con mansedumbre y cariño. Qué engaño! Hace dos años que tengo la suerte de tratar con jóvenes aprendices y sé por experiencia propia que bajo de la pobre blusa y los andrajos del obrero abríganse corazones capaces de amar y agradecer, almas generosas y á veces inocentes. Tan sólo falta quien se les acerque con cariño y paciencia, para llegar á conseguir de ellos los mismos y mayores frutos que los que se obtienen de jóvenes de mediana ó elevada posición.

Por dos meses continuos, después de pasar los días enteros en penoso trabajo, venciendo la imperiosa necesidad del sueño y descanso, asistieron á la clase nocturna de catecismo unos 60 jóvenes aprendices, fundidores de metal, curtidores, herreros, vidrieros etc. ¡Oh qué feliz me sentía yo al entretenerme un rato con ellos enseñándoles á conocer y amar á Dios N. S., explicándoles las principales verdades de nuestra santa Religión y exortándolos á practicar los deberes del cristiano!

Llegó por fin el 6 del corriente mes, segundo de Pentecostes, día determinado para cumplir el grande acto de la primera Comunión. Confesé en la víspera hasta las 10 y media de la noche, ayudado por el Pbro. D. Antonio Gili, y á la mañana siguiente antes de las cinco de la madrugada ya volvíamos al confesonario hasta las ocho y media. A los jóvenes que debían recibir la primera comunión uniéronse otros 60 que deseaban tener la dicha de recibir el pan de los ángeles. A las 7 1/2 empezó la santa misa celebrada por el Muy Ilre Señor D. Jaime Almen canónigo de esta iglesia Catedral.

Asistieron al acto de la primera comunión los Señores, Don José Mundó, Don Juan Blanch y las Señoras Doña Mariana é Isabel Serra, dignas hijas y émulas de las virtudes de nuestra insigne bienhechora, á quien Dios guarde, la Exma. Dña. Dorotea Chopitea de Serra. Estos señores quedaron tan prendados de la devoción y recogimiento de nuestros jóvenes, que quisieron servirles personalmente el almuerzo costeados por algunos bienhechores y principalmente por la caritativa Señora Doña Isidra Pons Serra de Pascual.

Después del almuerzo el Sr. Don Juan Blanch, que con tanto celo trabaja en favor de la clase obrera, aprovechó la ocasión para dirigir á los recién comulgados un sentido discurso en catalán animándoles á continuar siempre en el camino emprendido, hermanando el trabajo con la virtud. Para esto les encareció la asistencia á este Recreo Domínical y su inscripción en el Patronato del Obrero, que tan grandes y saludables resultados produce en esta capital, gracias al celo de la Junta directiva y de su digno Presidente el Sr. D. Narciso M^o Pascual de Borall, nuestro excelente amigo y protector.

A las diez del mismo día celebramos un

oficio solemne en que nuestra *escolanía* ejecutó una Misa del Maestro Conecne. Por la tarde, después de la Bendición con S. D. M. hubo una sencilla pero muy amena función de teatro en lengua catalana, intitulada « *La guerra de Africa* » que entretuvo por espacio de dos horas á todos los niños, cuyo número ascendió á más de quinientos.

Naturalmente nuestra banda hizo resonar los aires con sus armonías; pues desempeñó en todos los actos un papel muy importante, tocando con afinación y gracia singular las mejores piezas de su repertorio.

Acabamos aquel día memorable repartiendo á todos los presentes dulces y confites costeados por la mencionada Señora D.^a Mariana Serra. A los jóvenes de la primera comunión regaló la Sra. D.^a Isabel V.^{da} de Gisbert un cuadro como recuerdo del día y el Sr. D. José Matabosch, fabricante, un par de pantalones. Quiera Dios N. S. que el fruto conseguido por tantos jóvenes en este día se conserve muchos años y sea germen precioso de nuevas bendiciones y gracias.

Saluda con el mayor afecto á V. S.

S. H. y S. S.

ANTONIO AIME

Presbítero.

INAUGURACIÓN DE UNA IGLESIA

En honor de María Auxiliadora.

El establecimiento salesiano de Sarriá, cerca de Barcelona está de plácemes. El 28 de Mayo celebró solemnemente la inauguración de la primera iglesia que se haya edificado en España en honor de María Auxiliadora. El Ilustrísimo Señor Obispo mismo quiso honrar esta fiesta con su presencia y bendecir gustoso la iglesia, esto es la parte posterior ya concluida, que el resto, Dios mediante, se irá edificando poco á poco á medida que las erogaciones de los fieles lo permitan. Terminada que sea la obra, la parte que acaba de bendecirse se destinará á los niños internos de la *Escuela de Artes y Oficios* y del *Colegio del Angel*, cuyo número llega ya á *trescientos cuarenta y ocho*, ciento quince de los cuales son huérfanos. Si á éstos se agregan los alumnos externos el total es de cerca de *quinientos*.

Bien que la Congregación Salesiana vive de la caridad, y para subvenir á los grandes gastos que tal establecimiento demanda no cuenta con renta alguna, María Auxiliadora que quiere derramar abundantemente sus gracias sobre sus devotos hijos de España, y en especial de Cataluña, ha movido el corazón de sus siervos á edificarle un templo, y la obra que pocos meses hace parecía una quimera es ya una consoladora realidad.

No es esta la ocasión de hacer mención de cada uno de los caritativos Cooperadores Salesianos que han concurrido con sus limosnas á la erección del templo; pero es oportuno recordar que el alma de ella y la singularmente escogida por María para tan noble empresa fué la dignísima é inolvidable señora Doña Dorotea Chopitea de Serra. « Una de las ideas, dice su biógrafo el R. P. Nonell, que en los postreros años de su vida tuvo Doña Dorotea fué la de dejar sólidamente cimentada su obra de Sarriá. Desde que las Hijas de María Auxiliadora se establecieron en esta población, aquella ilustre matrona concibió el proyecto de levantar una iglesia á María Auxilio de los Cristianos. Carecía de recursos para la obra; y lejos de desmayar, ideó una gran rifa, en la cual obtuvo que tomaran parte y alcanzó la protegieran las primeras autoridades de Barcelona, Su Majestad la Reina Regente, y hasta el Sumo Pontífice León XIII. Expusieronse los lotes en los salones de la casa de la ciudad que para este efecto consiguió le cediera el alcalde de Barcelona, que era aún el Sr. Marqués de Olérdola, D. Francisco Rius y Taulet. Con el producto de esta rifa y las limosnas de varios particulares emprendió D.^a Dorotea la fábrica del templo, cuya primera piedra colocó el Sr. Obispo de la Diócesis el 26 de Mayo de 1889. El gozo que experimentó este día D.^a Dorotea, fué extraordinario. Ya desde aquella ocasión uno de sus más ardientes deseos fué ver terminada la iglesia. « Sí, decía, María es el auxilio de los cristianos; y España, que tanto le debe, no será la última en tributarle el honor que le corresponde. »

El S. D. Enrique Sagnier, que se interesa muy de veras por la Casa Salesiana de Sarriá, es el arquitecto á quien están encomendados los trabajos.

La planta de la fábrica inaugurada mide veinticinco metros de largo por diez y seis de ancho. Consta de una sola nave de estilo gótico; y el artesonado del mismo estilo, descansa sobre seis pilares que rematan con un ángel de medio cuerpo, de tamaño natural, construídos en el taller de escultura de la misma casa.

Por debajo del artesonado corre un friso pintado al óleo por artistas de la casa, en el cual entre el ramaje, se lee la antífona de la fiesta de María Auxilio de los Cristianos « *Sancta Maria succurre miseris, etc.* »

Las ventanas que miden cuatro metros de alto por uno de ancho, construídas también en los Talleres Salesianos de Sarriá llevan los cristales artísticamente pintados por D. Antonio Rigalts de Barcelona.

Por debajo de las ventanas va el zócalo de madera con asientos y reclinatorios, todo hecho en dichos Talleres, como asimismo las tres puertas de entrada de estilo serio y elegante.

Donde está presentemente el altar se eleva un grandioso arco ojival dentro del cual en

su parte superior se admira una hermosa estatua de la Virgen, alta dos metros, obra del maestro de escultura de la casa Salesiana.

Todo el conjunto es devoto, elegante y grave; pero tendrá su verdadero aspecto sólo cuando Dios quiera que desaparezca la pared que está detrás del altar mayor y de la Virgen: esto es, cuando se concluya todo el templo.

Oratorio Festivo de Barcelona.

La *Revista Popular* de 23 de Junio publica el suelto que damos á continuación:

« Los recreos dominicales, la obra predilecta de Don Bosco, establecida en Europa, Africa y América, están dando copiosísimos frutos. Y nosotros felicitamos de corazón al pueblo de Sarriá y al barrio de Hostafranchs, á los cuales cabe la dicha de poseer una casa salesiana. El día 6 del corriente, en la de dicho barrio sesenta jóvenes aprendices se acercaron por primera vez á la Sagrada Mesa, y lo hicieron con admirable recogimiento y devoción, más digno de alabanza en cuanto todos ellos vestían blusa, el uniforme del obrero. ¡Cómo queda ennoblecido ese uniforme cuando es llevado por jóvenes que saben hermanar todo el vigor de la juventud con la piedad del fervoroso cristiano! Después de la función religiosa se obsequió á los niños con un abundante almuerzo, costado por algunos bienhechores del Instituto, y presidido por el Sr. D. Juan Blanch y por las Sras. D.^a Mariana y D.^a Isabel Serra, hijas y dignas emuladoras de la Sra. D.^a Dolores Chopitea.

Nuestros sinceros plácemes á los Padres Salesianos y á todos los bienhechores. »



AMERICA (Colombia)

El Lazareto de Agua de Dios.

De *La Revista Bogotana*, periódico de la capital de Colombia tomamos los siguientes párrafos:

Agua de Dios, con sus inmediateces, puede calcularse forma hoy un centro de dos mil habitantes, distribuidos así:

Enfermos	730
Niños menores de 10 años	140
Transeúntes y arrieros	100
Moradores sanos en el Distrito	900

El aspecto del lugar no puede ser más risueño á la llegada: la torre blanca de la iglesia, los nuevos y rosados tejados del Hospital y de los departamentos construidos en el último año, las casas pajizas rodeadas de arbustos y de flores, y más que todo las ca-

lles sin lodo, las más aseadas de todas las poblaciones de Cundinamarca.

Alguien nos preguntaba por qué se le habría llamado á ese lugar *Agua de Dios*.

— Con razón, contestamos inmediatamente, porque no tiene ni ha tenido más agua que la que viene del cielo en forma de lluvia.

Y es la verdad: en cerca de una milla á la redonda no se encuentra un río, una fuente, un manantial, una cisterna.

La población se provee de agua potable acarreada en burros, desde dos millas de distancia, agua que se caldea con el transporte y el sol.

Bajo un techo de madera y teja, rodeado de árboles frondosos y de algunas flores, se levanta sobre sólidas paredes un modesto edificio, el hospital. El aseo y concierto lucen en todos sus departamentos. Ochenta camas convenientemente dotadas velan y abrigan las llagas de sendos atacados del terrible mal.

El ala derecha está destinada á los hombres; la izquierda á las mujeres. En el centro hay una pieza dispuesta para oratorio, en donde se celebra el santo y consolador sacrificio de la Redención. Del muro principal pende un cuadro de la imagen de la Concepción, de gran tamaño, cuya celestial figura rodeada de dorados querubines, contrasta con los rostros deformes y demacrados de los leprosos.

Á los desvelos constantes, á las visitas no interrumpidas del verdadero filántropo señor Jorge Vergara P., se debe la terminación del Hospital; á las señoras bogotanas y al Síndico, el apropiado mobiliario con que cuenta. Bendita sea la caridad bien entendida y mejor practicada!

Asilo de Santa María.

A la una de la tarde del día 4 de marzo colocó el señor Luis G. Rivas la primera piedra de este asilo, consagrado á la memoria venerada del señor Don Raimundo Santamaría.

El sitio escogido está situado en un lugar elevado, inmediato al cauce por donde pasa el acueducto, inmediato también al edificio destinado á las Hermanas de la Caridad, distante cinco cuerdas y media de la iglesia y por consiguiente, alejado del contacto íntimo de los enfermos, de los servicios del Hospital y de los departamentos destinados para albergue de los individuos sin familia.

El P. Unia, salesiano, honra y prez de la orden á que pertenece, « nuestro Padre Damián, » como lo llamarán las generaciones futuras, bendijo, vestido de capa pluvial, la primera piedra y su inscripción.

La señora Carmen Silva y el señor Don Alejo García, acompañados de varias voces

infantiles, entonaron un himno cuyas dulcísimas notas, de sin par melancolía, llevaron consuelo y recogimiento á todas las conciencias.

Al bendecir la piedra todos los enfermos se descubrieron, las vendas cayeron de muchas cabezas, las úlceras aparecieron con toda su corrosiva deformidad, y ante los ojos se rasgó un velo para presentar el espectáculo más terrible y conmovedor que pueda presenciarse en la tierra.

Las tintas rojas de ese cuadro desgarrador sólo estaban templadas por las caritas risueñas é inocentes de ciento y más niños, allí mezclados y confundidos para hacer menos amarga la desgracia presente, para anunciar más desastrosa la desgracia futura.

El Asilo estará terminado antes de noviembre. Para su construcción se cuenta con 3,000 pesos donados por el señor Rivas, y con 2,000 ofrecidos por otro caballero ausente que por ahora oculta su nombre.

Los niños van á quedar bajo la dirección del P. Unia, con los cuidados de las Hermanas de la Caridad; y si los enfermos son trasladados á una isla lejana, desde ahora contarán los huérfanos con un techo hospedador que les ofrezca abrigo, cariños y alimentos.

Se había pensado construir el Asilo en un lugar distante como Tocaima ó Tena; pero era casi imposible arrebatar de un golpe sus hijos á individuos demasiado abrumados por el infortunio. « Es el único lazo que nos queda — nos decían — con la existencia y con la sociedad. » Además, si el contagio viene amenazador por herencia, para qué, antes de los cinco años, arrancarlos del regazo materno? Marcado el desarrollo á los siete años, si el mal no presenta ningún síntoma, sí deberá preocuparse la noble Sociedad de San Lázaro de aislar á los adultos y de separar los dos sexos, por razones de obvia moralidad de higiene.

Hombres del mundo: cuando en el seno de vuestros hogares acariciéis tranquilos los ensortijados rizos de vuestros hijos y beséis sus mejillas de color de aurora, no olvidéis que en el Lazareto de *Agua de Dios*, hay también niños á quienes tocó por lote en el juego caprichoso de la vida, el hambre en el presente, el dolor, el contagio y la miseria en el porvenir. Almas descreídas medid ese infortunio supremo, y tendréis, ó que recoger vuestra mirada en la conciencia ó que levantarla al cielo!

La Semana Santa en el Lazareto de Agua de Dios.

(De *El Orden de Bogotá*)

Los oficios de la Semana Santa se han hecho en el Lazareto de Agua de Dios con la mayor devoción y compostura.

Dos ceremonias del Jueves Santo llamaron la atención, por lo imponente de estos actos: el Lavatorio y la Cena. En el Lavatorio figuraron como Apóstoles doce niños, entre ellos algunos enfermos, los cuales recibieron del Sr. Capellán, el R. P. Unia, ese ósculo símbolo de humildad, que el Maestro dió á sus discípulos.

En la Casa Cural se había preparado almuerzo para los niños de la escuela, su Director y dos caballeros que hicieron un bello Monumento, que habría lucido en cualquier población importante, ocupando asiento entre ellos el Capellán.

La noche de este día, serena y tranquila, á las nueve, en el Hospital del Lazareto ofrecía un cuadro doloroso y patético, en una espaciosa mesa, colocada en el patio; las bujías iluminaban treinta y seis rostros desfigurados por la terrible enfermedad, á quienes el Capellán del Establecimiento ofrecía la cena: eligió su asiento entre dos de los más agravados; su amable y simpática fisonomía estaba animada por una sonrisa de placer indefinible.

¡ Oh, vosotros los felices de la tierra, contemplad con los ojos de la imaginación esta escena sorprendente y decid si en medio del dolor no gozan las almas grandes con el alivio del pesar ajeno, y si la caridad no hace héroes, que olvidan la pequenez del mundo y se remontan hasta el Cielo!...

Nuestro buen Dios se habrá regocijado en presencia de este espectáculo sublime, viendo que sus santas enseñanzas no fueron infructuosas, y que al través de diez y nueve siglos su semilla, al caer en campo fértil, produce saludables frutos; y el inmortal Don Bosco habrá bendecido al Revdo. Salesiano que ha sabido corresponder á su brillante deseo, de que esa Sacra Congregación fuera el báculo del infeliz, é intérprete fiel de las doctrinas del Crucificado.

(Chile)

Los Talleres Salesianos en Santiago.

(Publicado por *El Porvenir* el 26 de Abril de 1892.)

El poco tiempo transcurrido desde el 6 de Enero del corriente año, día en que se inauguró solemnemente la Casa de los Padres Salesianos en Santiago, ha sido suficiente para que veamos comprobadas por nuestros propios ojos las maravillas que los hijos del inmortal Don Bosco saben realizar en favor de la niñez desvalida. No sin razón ha sido clasificada de *providencial* la empresa acometida por el humilde hijo de Castelnuevo de Asti; no sin razón el Instituto Salesiano, por él fundado, ha sido bendecido por la autoridad de la Iglesia, y no sin razón los gobiernos y los Obispos se han apresurado á solicitar esa semilla bienhechora para ar-

raigarla en los pueblos cuya dirección les está confiada. Y así se comprende que lo que fué en 1847 un humilde y estrecho asilo de pobres niños, en Valdocco de Turín, sea hoy el vastísimo semillero de donde han brotado esas legiones de sacerdotes salesianos que se han derramado por las naciones de Europa y de América, y que han levantado sus tiendas entre los salvajes de la Tierra del Fuego y entre los mahometanos de la Palestina.

No hace muchos años que los hijos de D. Bosco se establecieron en Concepción y en Talca. Y vencidas muchas dificultades, se ha podido llevar á cabo la fundación de Santiago en el antiguo local del *Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen*.

En presencia del Presidente de la República, Ministros de Estado y otros altos dignatarios, el Ilmo. señor Cagliero, Obispo salesiano y Superior de las casas establecidas en América, declaró iniciada la fundación de Santiago destinada especialmente á socorrer los niños que hubieran quedado huérfanos á consecuencia de la guerra civil.

Los Salesianos son hombres de acción. Prometen poco y realizan mucho. Junto con abrir las puertas de su nueva casa, dedicaron sus esfuerzos á reparar, en lo posible, los desastres que en los patios, edificios y hasta en el templo habían hecho, durante ocho meses, las tropas de la Dictadura. El Asilo de la Patria que se encontraba convenientemente preparado por su fundador el presbítero don Ramón Angel Jara para recibir en su seno á los sacerdotes salesianos y á unos doscientos niños, quedó trocado en un verdadero muladar. Las salas de estudio y dormitorios habían sido destinadas á caballerizas, y de todo el menaje de aquel establecimiento no quedó ni siquiera un vaso, y hasta las imágenes y paramentos sagrados fueron robados ó destrozados.

Con sacrificios que parecerían una leyenda, los abnegados sacerdotes de Don Bosco destinaron las primeras limosnas que cayeron en sus manos a limpiar la Casa, rehacer murallas, blanquear paredes y surtirse de los útiles que eran indispensables para dar albergue á los niños más necesitados que golpeaban á sus puertas.

Verdadera sorpresa nos ha causado ver cómo en tan pocos meses aquella casa ha sido transformada. De los talleres salesianos de Concepción y Talca se han hecho venir obreros competentes; allí mismo han sido trabajados los catres, muebles y cocinas, algunos patios han sido aprovechados para proveerse de legumbres, y lo que ciertamente vale mucho más, el « Templo de la Gratitud Nacional al Corazón de Jesús » se ha abierto de nuevo al público, y los fieles encuentran en él un esmerado servicio religioso.

A los que conozcan un poco las graves necesidades de la clase menesterosa en San-

tiago no estrañará absolutamente el saber que son centenares de niños desvalidos los que han solicitado ser admitidos en los talleres salesianos. Los sacerdotes de Don Bosco, impulsados por esa santa audacia, que inspira la confianza en Dios, no han podido resistir por más tiempo á las olas amargas del llanto y la miseria que diariamente vienen á estrellarse sobre sus puertas.

Y sin contar todavía con renta alguna fija, se han adelantado á recibir bajo el manto de la caridad más de cincuenta niños desamparados, que reciben junto con la manutención, el hospedaje y el vestido, la instrucción para sus almas y el aprendizaje de un oficio en los primeros talleres que han empezado á funcionar, bajo la dirección de cinco sacerdotes y algunos hermanos salesianos, de los cuales es superior el que lo era ántes en Talca, reverendo padre Domingo Tomatis.

Pero, los crecidos gastos que han exigido la instalación de los talleres salesianos y el sostenimiento de cincuenta niños ¿cómo han podido hacerse? Hé aquí lo que nos hemos preguntado muchas veces al repasar una á una las obras que han acometido aquellos infatigables sacerdotes, y no habríamos atinado con la respuesta si no supiésemos de antemano que Dios jamás abandona á los que en Él confían, y que Él es el Padre de los huérfanos y desvalidos.

Instrumento de esa Providencia adorable han sido, en el caso á que nos referimos, la autoridad eclesiástica de Santiago y las personas caritativas que en nuestra capital han acudido con sus limosnas á dar el primer impulso á la obra salvadora de Don Bosco recién establecida en Santiago.

De este modo se ha logrado dar el primer paso; pero es preciso continuar esta noble y cristiana empresa. Es menester que las almas jenerosas hagan en Santiago lo que la caridad ha realizado donde quiera que se han fundado las casas salesianas. No hay limosna más grata á Dios que la que se dispensa en favor del niño, ni hay manera mejor de socorrerle que por medio de virtuosos sacerdotes encargados de proporcionarles el alimento, el abrigo, la educación y el caudal valioso de un oficio para ganar la vida.

En atención a los pocos edificios de que se ha podido disponer en los talleres de Nuestra Señora del Carmen, no habría por ahora local sino para un centenar de niños, número que podría quintuplicarse si, por medio de piadosas erogaciones, les fuera permitido á los directores del establecimiento ensanchar aquellos edificios y dar mayor desarrollo á los talleres.

Ahora mismo los hijos de Don Bosco tienen todo listo, incluso la ropa de cama, para admitir sesenta huérfanos más, tan pronto como obtengan recursos que aseguren la manutención de esos niños.

Toca al vecindario de Santiago tender una mano protectora á los talleres salesianos, donde casi todas las obras de misericordia son ampliamente ejercitadas. Bastaría que las personas acaudaladas cercenaran una pequeña parte á sus gastos superfluos para que muchos pobrecitos niños, que hoy vagan hambrientos y desnudos, encontraran un puerto de salvación que los hiciera útiles á su patria y, más tarde, jefes honrados de un hogar cristiano.

No debemos olvidar, que si es verdad que en Santiago abundan las casas de beneficencia para asilar niñas mujeres, tratándose de niños hombres, pertenecientes á la clase menesterosa, no hay sino la casa de Talleres de San Vicente de Paul, que está repleta, y la que acaban de fundar los Salesianos, para la cual solicitamos el apoyo de la caridad pública.

Estamos ciertos de que si los hombres de fortuna y nuestras distinguidas matronas se acercaran á este nuevo asilo de beneficencia, abierto por los padres Salesianos, y se informaran personalmente del estado en que se encuentra, se sentirían impulsados á fomentar una obra destinada á producir inmensos bienes en nuestra sociedad. Verían con dulce satisfacción que un buen número de niños, arrancados al vicio y á la miseria, hoy viven felices y contentos á la sombra de esa casa; verían con asombro que todos ellos ya aprenden un oficio en algunos de los talleres de carpintería, herrería, sastrería y zapatería que los Salesianos han logrado establecer, y deducirían que el mayor goce de los que tienen fortuna no es el hacerse envidiar por aquellos que carecen de ella sino el hacerse colmar de bendiciones por los desgraciados cuyos dolores alivian y cuyas lágrimas enjugan.

Después de la purificación de nuestras conciencias en los días de la santa cuaresma que ha terminado, nada más oportuno para abrirnos las puertas de las misericordias divinas que el ejercicio de la caridad con nuestros hermanos indigentes. « *Ella cubre la muchedumbre de los pecados,* » dice la Sagrada Escritura, y « *en la hora de la muerte es cuando se cosecha lo que en la vida se ha sembrado,* » repetía á sus cooperadores el inolvidable Don Bosco.

¡Quiera el cielo que más de un corazón generoso, después de leer estas líneas, deje caer sus monedas sobre la mano que estiendo el pobre huérfano diciendo: *Una limosna por amor de Dios!*



HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO VII.

Un santo joven del Oratorio. — Pequeño apóstol. — Favorito del cielo. — Una profecía. — Angel al cielo.

Quizá como premio de cuanto el Oratorio había hecho durante la epidemia del cólera el Señor le mandó al año siguiente un alumno que le sirvió de lustre y de gloria. En los tres años que allí pasó fué tal el perfume de las virtudes que practicó que sus efectos se sentirán aún por muchos años. Me refiero á Domingo Savio, nacido en Riva de Chieri el 2 de abril de 1842 y muerto en Mondonio el 9 de marzo de 1857.

Su residencia en el Oratorio reviste un carácter tan singular y extraordinario que no puede dejar de considerarse como acontecimiento digno de recuerdo en esta historia.

El mismo Don Bosco escribió con gran cuidado su preciosa vida que dada á luz en la colección de las *Lecturas Católicas* ha producido inmenso bien á la juventud (1).

Una de las virtudes que más le distinguían era un gran celo por la salvación de las almas, cosa rara en tal edad, de modo que era como un pequeño apóstol. A fin de alentarse en el santo ejercicio de procurar el bien del prójimo y aprender la manera de hacerlo con buen resultado, leía con gran placer la vida de los santos más renombrados en tal género de trabajos; como la de San Felipe Neri, San Francisco Javier, San Francisco de Sales, etc. Se entretenía particularmente en hablar de los misioneros que evangelizan á los infieles, rogaba á Dios por ellos y envidiaba su suerte. Más de una vez se le oyó exclamar: ¡Cuántas almas se pierden por no haber oído la palabra de Dios! ¡Y cuántos pobres niños serán desgraciados por no tener quien los instruya en la fe!

Pero no se conformaba con simples deseos sino que eran más dignos de notarse sus hechos. En cuanto lo permitían su edad é instrucción se dedicaba gustoso á enseñar el catecismo á los más pequeños é ignorantes en la iglesia del Oratorio; y con la mejor voluntad se ofrecía á dar lecciones de religión en cualquier día y hora de la semana.

Todo le era fácil y llevadero cuando se trataba de cooperar á la salvación de un alma.

Algunos niños del Oratorio, amantes del bien espiritual de sus compañeros, se habían unido en una como sociedad para consagrarse á la conversión de los estudiantes discolos. Domingo, que formaba parte de ella, era de los más celosos y como el alma de los de-

(1) La mejor edición estampada en español ha sido publicada este año en la Tipografía de los Talleres Salesianos de Sarriá.

más; y eran admirables las industrias de que en la recreación se servía para conseguir su noble fin.

Si tenía dulces ó frutas, medallas, estampas ó cosas semejantes las guardaba para este objeto. — ¿Quién la quiere? ¿quién la quiere? preguntaba en alta voz. — Yo, yo, gritaban todos corriendo á él. — Despacio, despacio — les decía — la daré al que sepa responder mejor á una pregunta de catecismo. Entonces hacía la pregunta á los que más necesitaban de estímulo, y si contestaban satisfactoriamente les hacía el regalo. De esta manera se ganaba el afecto de todos y en especial de los menos aplicados.

En los colegios hay niños que suelen quedar olvidados de sus compañeros, ya por rudos é ignorantes, ya por poco comedidos y mal humorados. Éstos sufren el peso del abandono cuando más necesidad tienen del consuelo de un amigo. Tales eran los amigos de Domingo. Acercábase á ellos, los recreaba con su conversación, les daba buenos consejos, y más de una vez sucedió que niños que ya parecían incorregibles volvieron á mejores sentimientos animados con las palabras sabias y consoladoras del amigo.

Otra santa industria de que se servía para encaminar almas al bien era la siguiente: Como advirtiera que alguno de sus compañeros había dejado pasar más tiempo de lo ordinario sin confesarse, buscaba ingeniosamente ocasión de hablar ó jugar con él; pero de pronto suspendía el juego y le decía: — ¿Querías darme un placer? — Sí, sí, ¿qué deseas? — Que me acompañes á comulgar el domingo. El compañero generalmente le respondía. — Bien, con mucho gusto. Al día siguiente proponía á otro lo mismo; y de este modo llegado el sábado era edificante verle acercarse al confesionario con dos ó tres colegas y á veces con siete ú ocho de los más negligentes en lo que toca á la piedad. Tales hechos eran frecuentes, de gran provecho á los escolares y de singular consuelo á Don Bosco, quien decía que Domingo Savio pescaba más y mejor con la red de sus juegos que ciertos predicadores con sus discursos.

Había Domingo estudiado los principios de la gramática latina en Mondonio, por lo cual con su asidua aplicación al estudio y capacidad no común, pudo en breve tiempo pasar á la cuarta de humanidades, ó sea á la segunda de latín.

Cursó esta clase bajo la enseñanza del caritativo profesor Don José Bonzanino; pues en aquel entonces no se habían aún establecido en el Oratorio más que las clases elementales. El profesor Bonzanino más de una vez repitió que no recordaba haber tenido un niño más atento, dócil y respetuoso que Savio, como que era en todo un modelo. Sin afectación alguna en el vestido y peinado era sí amante del aseo y muy cortés: de

modo que los mismos compañeros de noble condición, que asistían á tal escuela, alegrábase mucho de poder entretenerse con Domingo, no sólo por su ciencia y piedad, sino también por sus finos modales y agradable trato. Y si el profesor veía un alumno hablador poníale al lado de Domingo, el cual con gran paciencia y bondad trataba de inducirle á guardar silencio y cumplir bien con sus deberes.

En el curso de este año la vida de Domingo nos presenta un hecho que raya en heroísmo y que apenas parece creíble en un niño de tan corta edad. El suceso ocurrió entre dos de sus condiscípulos, los cuales trabándose de palabras llegaron á agriarse seriamente, y después de algunos insultos se desafiaron á hacer valer sus razones á pedradas. Llegó Domingo á descubrir aquella discordia; pero ¿cómo impedir la siendo los dos rivales mayores que él en fuerza y edad? Con todo trató de persuadirlos á que desistieran de tal propósito, observándoles que la venganza es contraria á la razón y á la ley santa de Dios; escribió cartas llenas de prudencia y bondad á uno y otro, los amenazó con referir la cosa al profesor y á sus padres; pero todo en vano; los ánimos de aquellos estaban tan exasperados, que no oían consejo alguno.

A más del peligro de causarse daño ofendían gravemente á Dios. Domingo estaba sumamente inquieto; deseaba evitar el mal, y no sabía cómo; pero hé aquí que Dios le inspiró un medio.

— Pues que persistís en vuestro bárbaro propósito, les dijo, os ruego que aceptéis al menos una condición.

— La aceptaremos, respondieron, con tal que no impida nuestro desafío.

— Yo no puedo entenderme con un bribón, añadió uno de ellos, aludiendo al compañero con quien estaba ofendido.

— Ni yo quedaré satisfecho hasta romper la cabeza, le replicó el otro.

Domingo temblaba al oír tan brutal altercado; pero deseando impedir mayores males se contuvo y les dijo:

— La condición que voy á poner no impedirá el desafío.

— ¿Cuál es?

— Prefiero decíroslo en el mismo lugar del combate.

— Tú te chanceas y tratas de ponernos estorbo.

— Iré con vosotros, y estad seguros de que no os engañaré.

— Tal vez querrás ir para llamar á alguno.

— Debería hacerlo, pero no lo haré, y ya que no estorbaré vuestras intenciones, cumplid á la vez vuestra palabra.

Se lo prometieron; y encamináronse á los prados de la Ciudadella, más allá de la Puerta Susa.

El odio de los contendientes era tal que á duras penas pudo impedir Domingo que viniesen á las manos durante el corto camino que habían de andar.

Llegados al lugar designado Domingo hizo lo que nadie había podido imaginar. Dejóles que se colocaran á cierta distancia, y tenían ya las piedras en las manos, cuando les habló así:

Antes que empecéis el desafío quiero que cumpláis con la condición que habéis aceptado; y en diciendo esto sacó un pequeño crucifijo que llevaba al cuello, y teniéndole en alto en una mano, quero, dijo, que ambos fijéis los ojos en este crucifijo, y arrojando luego una piedra contra mí digáis en voz alta y clara: Jesucristo murió perdonando á los que le crucificaban, y yo, pecador, quiero ofenderle y vengarme bárbaramente.

Dicho esto fué á arrodillarse ante el que se mostraba más enfurecido y le dijo: Descarga sobre mí el primer golpe y dame una pedrada en la cabeza.

Éste, que no esperaba tal propuesta, se sintió conmovido. — No, jamás, contestó; tú no me has ofendido, y eres amigo mío. Apenas Domingo oyó esto, fuése al otro y con repetirle las mismas palabras igualmente le desconcertó. — Jamás te haré mal alguno, le dijo.

Entonces Domingo se puso en pie y teniendo con la mano en alto el crucifijo les dijo: — ¡Cómo, vosotros estáis dispuestos en favor mío, aunque soy una miserable criatura, y para salvar vuestras almas, que cuestan la sangre del divino Redentor á quien queréis ultrajar con vuestro pecado, no sois capaces de perdonaros una injuria?

Ante tamaño espectáculo de caridad y de valor los dos compañeros quedaron vencidos. En aquel momento — asegura uno de ellos — yo me sentí conmovido; un sudor frío me bañó de pies á cabeza, y me sentí profundamente avergonzado por haber obligado á tan buen amigo á usar de medios tan extremos para impedir mi malvado intento. Queriendo darle al menos una señal de agradecimiento, perdoné de todo corazón al que me había ofendido y días después fui con mi rival á confesarme.

Nadie se maravillará en vista de todo esto al tener noticia de las gracias extraordinarios con que Dios se dignó favorecer á tan piadoso joven. Por otra parte la vida de los santos está llena de hechos semejantes.

Muchas de las veces que Domingo iba á la iglesia, especialmente en los días en que recibía la santa Comunión ó estaba expuesto el Santísimo Sacramento, se quedaba como arrobado, de suerte que si no era llamado para cumplir sus deberes permanecía allí por largo tiempo. Ocurrió que cierto día no fué á desayunar, ni á la clase, ni siquiera á comer, sin que nadie supiera donde estaba. Informaron á Don Bosco sobre ello, y Don

Bosco sospechando que, como otras veces había sucedido, hubiera quedado en la iglesia fué allá y le halló inmóvil como una estatua: tenía un pie apoyado sobre otro, una mano sobre el atril del antifonario, la otra sobre el pecho, los ojos fijos y como inmóviles en el tabernáculo. Le llama, y no responde. Le mueve, y entonces Domingo volviendo en sí se vuelve á Don Bosco y exclama: — ¡Oh! ¿ya se acabó la misa?

— Mira, le dijo Don Bosco, mostrándole el reloj, son las dos. Pidióle Domingo humildemente perdón por haber faltado al reglamento de la casa, y Don Bosco le mandó á comer diciéndole: — Si alguno te pregunta de dónde vienes, dile que de cumplir una orden mía. Quiso evitar así las importunas preguntas que habían de hacerle sus compañeros.

Otro día llegó de prisa á la pieza de Don Bosco y le dijo: — Tenga la bondad de venir pronto conmigo, que se ofrece ocasión de hacer una buena obra.

— ¿A dónde quieres conducirme?

— Venga, no hay que perder tiempo.

Don Bosco, que ya otras veces había experimentado el valor dado por Dios á las palabras de Domingo, condescendió. Sale con él de casa, se dirige por una calle, luego por otra sin detenerse ni proferir palabra. Por fin se para, sube una escalera, llega al tercer piso y agita fuertemente la campanilla. Aquí es donde debe entrar, dijo á Don Bosco y se marchó.

Abrió una señora la puerta, y al ver á Don Bosco, venga pronto, le dijo, que de otro modo no llegará á tiempo. Mi esposo está moribundo; tuvo hace tiempo la desgracia de abrazar el protestantismo, y ahora pide por piedad un confesor, que quiere morir como cristiano.

Dirigióse Don Bosco al lecho del enfermo quien estaba ansioso de reconciliarse con Dios. Arreglados con presteza los intereses de aquella alma llegó el cura de la parroquia de San Agustín, que llamado anteriormente apenas tuvo tiempo de administrarle el sacramento de la Extremaunción, pues el moribundo no tardó en dormirse en el Señor. Quiso más tarde Don Bosco preguntar á Domingo cómo había sabido que en aquella casa había un enfermo; pero él le miró afligido y echóse á llorar. Desde entonces Don Bosco no le dijo ni una palabra sobre el asunto, recordando las palabras de la santa Escritura: *Conviene guardar el secreto del Rey: Sacramentum regis abscondere bonum est*, pues que á las almas de Dios les cuesta más revelar los dones con que Dios los distingue que las faltas cometidas.

(Continuará).

Mis dificultades. — *¡Pero si yo no tengo fe! Yo quisiera practicar mi religión, pero no puedo*, por el P. D. Damás S. J.

La Lámpara del Santuario. Novela moral religiosa por el Emmo. Cardenal Wiseman. *¿Hay un Dios que cuide de nosotros y de su Iglesia?* por Mñr. de Segur.

La fe y la Ciencia moderna por el mismo.

Los Viajeros del Ferrocarril, seguido de la *Vida de la Pastorcita Santa Germana Cousin* por el Pbro. Francisco Butiña de la Compañía de Jesús.

Vida de San Luis Gonzaga por el Pbro Rivadeneira.

Los Muertos y los Vivos. Conferencias acerca de las comunicaciones de Ultratumba por el P. Maignon.

El Mejor libro ó el Crucifijo por el Sacerdote Bongiovanni.

Benjamina.

Lecturas recreativas por el P. Luis Coloma.

Vida de Santa Rosa de Lima por el P. Pedro Rivadeneira.

Del Infierno al Paraíso, hecho histórico del siglo pasado por el P. Juan José Franco.

Maquinaciones tenebrosas y Rasgos edificantes. Colección de historias escogidas por el Presbo. Don Camilo Ortúzar.

La Presencia Real de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar por Mñr. de Segur.

Imitación de Cristo. Edición elegante y económica.

El Poder Temporal del Papa ó la *Cuestión Romana*.

Vida de San Vicente de Paul seguida de la del B. Juan G. Perboyre.

Cartas espirituales escogidas de San Francisco de Sales.

De los deberes del hombre por Silvio Pellico.

Las siete maravillas de la Virgen del Valle por el R. P. Bernardino Orellana.

Vida de San Agustín por el Presbo Don Julio Barberis. Edición popular encomiada por varios Cardenales y Obispos, traducida al español de la última edición italiana. — Talleres Salesianos de Sarriá.

Vida de Domingo Savio el San Luis Gonzaga del Oratorio Salesiano. Relación de singular interés escrita por el Presbo. Don Juan Bosco y traducida con todo esmero para los Talleres Salesianos de Sarriá.

Primer libro de Lecturas graduadas con las nociones elementales de aritmética, geometría y catecismo. — Sarriá.

Historia Sagrada. Cien lecciones con grabados sacados de la Biblia ilustrada de Doré. — En rústica 0,75 Pts. En tela 1. De lujo 1,50.

Felicidad desconocida por el Presbo Esteban Trione.

Quién es Jesucristo? D. L. C. de Segur.

Opúsculos de propaganda contra el protestantismo.

Los verdaderos amigos del Pueblo por el P.^{mo} S.r Obispo de Málaga Pts. 0 50

Don Bosco y su Obra por el P.^{mo} Obispo de Málaga « 0 60

Don Bosco por el Doctor Don Carlos D'Espiney, Caballero Gran Cruz de la Orden pontificia de San Gregorio Magno. Acaba de publicarse la segunda edición española muy aumentada y revisada con todo esmero « 3 —

Principios Elementales de Gramática Latina, por el Presbo Salesiano Don Celestino Durando: tratado el más sencillo, metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma, y que ha sido aplaudido por excelentes latinistas y maestros.

Segunda edición hecha en Barcelona « 2 —

La Casa de la Fortuna, Drama del Presbo. D. Juan Bosco « 0 40

Semana Santa. Texto en latin, con traducción al castellano de las lecciones, epístolas, evangelios, y con explicación de las ceremonias de cada función, recientemente publicada en los Talleres de Sarriá. En tela pts. 1 25. En piel de 1 50. á 3 25.

N. B. Al precio de cada obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.

Don Bosco. *Amenos y preciosos Documentos sobre su Santa Vida y admirables Obras* compilados por un Cooperador Salesiano. Un vol. en-16 de pág. 440, Pesetas 1 00

Vida de Miguel Magone. Narración interesantísima hecha con no memor gracia que naturalidad y sencillez, por el Presbo. Don Juan Bosco, y en la cual se manifiesta cómo un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio Salesiano de Turín, donde murió en olor de santidad.

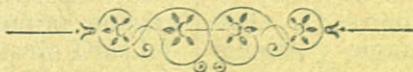
Segunda edición, traducida con todo esmero y publicada con elegancia en los Talleres Salesianos de Sarriá. Pesetas 0 40

Culpa y Perdon - Seyano. Son dos de los dramas más acreditados del muy distinguido escritor Presbo. D. Juan B. Lemoyne.

Traducción española. Cada uno, Pts. . . 0 40

La Virgen de Don Bosco, por el Presbo. Don Camilo Ortúzar. Preciosa colección de gracias y favores alcanzados por intercesión de María Auxiliadora, muy eficaces para avivar la fe y piedad de los fieles.

Tercera edición de lujo, Pesetas . . . 0 50



Joannis Bosco Sacerdotis Epitome Historiae Ecclesiasticae. In latinum sermonem convertit J. B. FRANCESIA.

Nadie, entre los modernos, mejor que el venerando Don Bosco comprendió la necesidad del estilo claro y sencillo á fin de darse á entender de los niños y del pueblo. La perspicuidad, tan recomendada por Quintiliano, es la dote propia de todos sus libros: pero particularmente brilla en su Historia de Italia y en su Historia de la Iglesia. El Doctor en letras Presbítero Don Juan Bautista Francesia, conociendo el gran deseo del autor de ver traducida al latín esta última, empeñóse en llevar á cabo semejante versión, y la ha efectuado con toda diligencia. Versado en los estudios clásicos y gran conocedor de la lengua del Lacio, como se manifiesta en sus dos muy estimadas comedias togadas y en sus comentarios de las epístolas de Cicerón, Don Francesia nos presenta en latín la Historia de la Iglesia en un estilo que habría usado el mismo Don Bosco si la hubiera compuesto en tal idioma. Digna es de ser enseñada por los buenos latinos y de recomendarse á los maestros y estudiosos. Encuéntrense en ella preciosos ejemplos que imitar de toda virtud, y es un texto de aquella pura latinidad que por la nueva barbarie de los tiempos, maltratada en los colegios y desterrada de las universalidades se refugia en el seno de la Iglesia.

Un hermoso volúmen cuyo valor es de Peset. 1,50 (De la *Unità Católica*).

Imitación de Cristo, traducida al griego por el P. JORGE MAYR S. J. con un prólogo en latín del Sacerdote Salesiano Don Juan Garino.

Apenas publicado en nuestra tipografía de Turín el texto original latino del libro de oro, la *Imitación de Cristo*, muchas personas nos manifestaron el más vivo deseo de que se diera á la estampa una versión en lengua griega. Y en verdad que hartó lo merece: porque, salvo la Santa Escritura, no hay libro alguno más sublime en su dulce simplicidad y quizá tampoco más saludable en sus efectos. A fin, pues, de secundar tales instancias y de favorecer el incremento y difusión de los buenos estudios, que particularmente en estos tiempos son tan necesarios para la educación cristiana de la juventud, resolvimos imprimir la *Imitación de Cristo* en griego, sirviéndonos de la edición del Canónigo Weigl dada á luz en Sulzbach en Baviera el año de 1837; edición hecha con escrupulosa diligencia, teniendo á la vista la edición príncipe debida al primero que en griego la tradujo, el doctísimo P. Jorge Mayr de la Compañía de Jesús. Por desgracia de esta clásica traducción, que tiene el inestimable mérito de conservar toda la simplicidad, gracia y unción del original latino, no quedan sino rarísimos ejemplares en las bibliotecas. De aquí es que resucitándola, por decirlo así, nos parece haber hecho además un buen servicio á la enseñanza clásica. El trabajo artístico corresponde á la importancia de la obra. Pesetas 1,75.

